

PRESENTACIÓN

En los países desarrollados hay una gran cantidad de manuales de sociología que tratan de dar cuenta de los avances recientes en la disciplina (Ritzer, 2001; Seidman y Alexander, 2001; Berger y Zelditch, 2002; Gane, 2004), otros más antiguos que contemplaron las grandes transformaciones de los ochenta (Giddens y Turner, 1990; Alexander, 1989). Lo común es que estos recuentos sean por grandes corrientes teóricas —funcionalismo, marxismo, etc.—, o bien temáticas nuevas que involucran teorías diversas —globalización, nueva dependencia, etnicidad, masculinidad, etc. Nosotros hemos escogido un camino más convencional pero que implica retos importantes, el de la división por grandes espacios de las relaciones sociales —rural, urbana, política, etc. El reto estriba en que estos espacios de relaciones sociales son abordados hoy de manera multidisciplinaria y, en esta medida, cabe la pregunta de cuál es el aporte del enfoque sociológico al económico, al político, al antropológico, etc. Esta forma de cortar a la Sociología como disciplina obedece también a la formación en la práctica de subespecialidades, comúnmente con relaciones multidisciplinarias, pero igualmente especializadas en la realidad del desarrollo de la Sociología. Es decir, el presente texto no obedece a una división por grandes corrientes teóricas, corte que es posible encontrar en muchos *Handbooks* de Sociología en los países desarrollados, sino por subdisciplinas especializadas de la Sociología.

Por otra parte, la Sociología sobre todo se ha constituido en los países desarrollados, a pesar de que regiones como América Latina han tenido épocas brillantes de creación teórica como el llamado período de la Dependencia ya pasado, no obstante el período más brillante del pensamiento sociológico latinoamericano. Desde los años ochenta en América Latina no hay en general la creación de paradigmas de la extensión de las teorías de la Dependencia, no obstante que la investigación social se ha profesionalizado más y la interacción con Teorías, métodos, técnicas y problemas de los países desarrollados es más intensa que nunca, de tal forma que en los últimos 20 años los resultados empíricos y las polémicas teóricas retomadas desde la mirada de América Latina han prosperado en general en cada una de las sociologías especializadas que tratamos en este libro. Es decir, la organización general de los capítulos, con excepción del primero y el segundo, que se refieren a problemas de la Teoría Social y la Metodología en el sentido internacional, tiene una estructura en la que se tratan en una primera parte las corrientes actuales, polémicas y problemas de la subdisciplina a nivel internacional, en la segunda se sintetiza el estado del arte de la producción y debates latinoamericanos en esa temática. Esta primera característica apunta a un primer nivel de originalidad en la obra, se tratan las teorías más relevantes actuales para la subdisciplina, pero también se hace el recuento del estado de la cuestión en América Latina. Habría que anotar que en algunas de las subdisciplinas tratadas, cuando no hay un desarrollo de anotar en Latinoamérica, en el capítulo respectivo sólo se aborda la primera de las partes, la de las teorías actuales a nivel general. Cada capítulo trata una subdisciplina de la Sociología diferente, redactado por conocidos especialistas en la materia. Como esta distribución temática puede ser muy extensa, preferimos denominar a este volumen con el uno romano, pensando, primero, que no se pretende ser exhaustivo en cuanto a posibles divisiones temáticas de la Sociología y que en el futuro otros volúmenes podrían agregarse.

El otro aspecto de originalidad del texto es que es un Tratado en el sentido francés más que un *Handbook* en el americano. El primero es un estado del arte, en el que se puntualizan corrientes al interior, problemas y debates no necesariamente saldados, da la idea de que nuestra ciencia de la Sociología siempre se encuentra inacabada y lejana a los consensos en la comunidad científica de las ciencias naturales. El *Handbook* pretende más bien informar sistemáticamente del conocimiento aceptado que muchas veces resulta parcial y con consensos problemáticos. Pensamos que para nuestra disciplina, y para la formación de nuevas generaciones de sociólogos y profesionistas similares es preferible un Tratado que un Manual, porque el Tratado problematiza lo que en el manual se presentan como certezas, el Tratado fomenta el espíritu crítico y con esto el descubrimiento sobre la justificación, presenta a la ciencia como inacabada y en debate por encima de las certezas siempre problemáticas en el conocimiento. Pero no es un Tratado cualquiera, sino uno redactado desde las problemáticas de América Latina, una parte de las cuales pueden ser universales y otras particulares de nuestra región. Tampoco es un Tratado de Estudios Latinoamericanos, antigua denominación que se unificaba en términos generales a través de las teorías de la Dependencia, que aportaban un marco general analítico para estudiar América Latina, sino un Tratado de Sociología visto desde América Latina y que junto a los aportes internacionales teóricos y empíricos considera cuál es el estado del arte de la producción científica realizada

en o para América Latina, independientemente de que los aportes desde nuestro subcontinente no se puedan unificar, al menos por ahora, dentro de un paradigma mayor a las subdisciplinas o se trate muchas veces del traslado de teorías elaboradas en países desarrollados a nuestra realidad. Todo esto frente a la constatación de que los estudios latinoamericanos propiamente dichos —que diferenciamos de las investigaciones que tienen como objeto de estudio la realidad latinoamericana— han decaído substancialmente desde los años ochenta, en el sentido de pretender que esta región por sus particularidades ameritaría una teoría global dentro de la cual anidarían las diversas subdisciplinas de las ciencias sociales, en particular de la Sociología. Por el contrario, el desarrollo de los estudios sociológicos que tienen como terreno empírico de reflexión a la América Latina no reconocen por hoy paradigmas unificados, aunque en cada subdisciplina pueden rastrearse teorías globales —teoría de sistemas, de la agencia, etc.—, actuales y clásicas, junto con otras particulares de la subdisciplina que a veces se derivan de problemas latinoamericanos y muchas veces son más generales. Por esta razón no iniciamos el texto con el análisis de teorías generales acerca de América Latina, que en los últimos 20 años no se han creado, sino con el estado de la discusión sobre las grandes teorías sociales actuales a nivel internacional, otro tanto podríamos decir de la polémica acerca de la metodología y las técnicas, que pasa por la crisis del positivismo en los sesenta y setenta, la emergencia del postestructuralismo en epistemología y de las corrientes hermenéuticas, la posmodernidad y el constructivismo, la polémica actual entre técnicas cuantitativas y cualitativas, que está presente en América Latina, que influye en la forma de hacer ciencia social, pero que no reconoce una mediación latinoamericana estricta, en el sentido de escuelas claramente constituidas y diferenciadas en el abordaje de estos problemas. Excepciones notables son los casos de Hugo Zemelman, que escribe en este Tratado el capítulo sobre metodología y de Pablo González Casanova con su recuperación y aportaciones propias a la teoría de sistemas.

El TRATADO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA es una iniciativa del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, que pretende continuar con sendos Tratados de Geografía Humana, de Psicología Social y de Ciencias Políticas que se encuentra en fase terminal de redacción. Esperamos que el esfuerzo colectivo que aquí se presenta como TRATADO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA contribuya a la construcción de nuevas convergencias.

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO